

Mensaje ocho

El Autor y Perfeccionador de nuestra fe

Lectura bíblica: He. 11:1, 6; 12:1-2; Ro. 10:17

- I. Necesitamos tener los ojos puestos en Jesús mirándolo fijamente y apartando la mirada de cualquier otro objeto—He. 12:1-2; Cnt. 1:4; Sal. 27:4.**
- II. Jesús es el Autor de la fe, el Originador, el Inaugurador, el origen y la causa de la fe—He. 12:2a:**
 - A. La fe que los creyentes tienen no es de ellos en realidad, sino que es Cristo que entra en ellos para ser su fe—Ro. 3:22 y la nota 1; Gá. 2:16 y la nota 1:
 1. Nuestra acción de creer es nuestro aprecio de Cristo, el cual es nuestra reacción a Su atracción—Ro. 10:17.
 2. En nuestro hombre natural no tenemos la capacidad de creer; no tenemos fe por nosotros mismos.
 3. La fe por medio de la cual somos salvos es la fe preciosa que hemos recibido del Señor, la fe que Dios asigna—2 P. 1:1; Col. 1:12.
 4. Cuando ponemos los ojos en Jesús, El como Espíritu vivificante se infunde en nosotros como el elemento que nos hace creer.
 5. Esta fe no proviene de nosotros, sino de Aquel que se imparte en nosotros como el elemento que cree, a fin de que El crea por nosotros.
 - B. La fe es la capacidad de dar sustantividad, un sexto sentido mediante el cual aprehendemos o damos sustancia a lo que no se ve y a lo que se espera—He. 11:1:
 1. Dar sustantividad es la habilidad que nos permite experimentar algo.
 2. La función de nuestros cinco sentidos es dar sustantividad a las cosas que hay en el mundo físico, transmitir todo lo que es

Mensaje ocho (continuación)

objetivo en nosotros, para que llegue a ser nuestra experiencia.

3. Así como la función del ojo es ver, del oído, oír y del olfato, oler, la fe, nuestro espíritu de fe, es el órgano mediante el cual damos sustantividad a todo lo que no se ve, al mundo espiritual—2 Co. 4:13:
 - a. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe, nuestro espíritu mezclado, para creer y proclamar lo que hemos experimentado del Señor.
 - b. La fe no se halla en nuestra mente, ya que en ésta sólo hay dudas, sino que se halla en nuestro espíritu, el cual se mezcla con el Espíritu Santo.
 4. Nosotros no miramos lo que se ve, sino lo que no se ve; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas—2 Co. 4:18:
 - a. La vida cristiana se compone de lo que no se ve—Ro. 8:24-25; He. 11:27; 1 P. 1:8; Gá. 6:10.
 - b. La degradación de la iglesia radica en atender a lo que se ve, en vez de a lo que no se ve.
 - c. El recobro del Señor consiste en restaurar Su iglesia de lo que se ve a lo que no se ve.
 5. La fe nos da testimonio de lo que no se ve convenciéndonos de lo que no vemos; por lo tanto, es la evidencia, la prueba, de las cosas que no se ven.
- C. La fe consiste en creer que Dios existe:
1. Pero sin fe es imposible agradar a Dios, complacerle—He. 11:6a.
 2. “Porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que existe”—He. 11:6b:
 - a. Creer que Dios existe es creer que El lo es

Mensaje ocho (continuación)

- todo para nosotros y que nosotros no somos nada—Jn. 8:58; Ec.1:2.
- b. Creer que Dios existe indica que nosotros no existimos; El debe ser el único en todo, y nosotros no somos nada en ninguna circunstancia—He. 11:5.
 - c. Creer que Dios existe equivale a negar nuestro ego; en todo el universo sólo El existe, y nosotros no existimos—Lc. 9:23.
 - d. Yo no debo aspirar a serlo todo, ya que yo no debo existir; El es el único que debe existir. “Ya no vivo yo, mas vive Cristo”—Gá. 2:20.
 - e. En la conversión de Saulo de Tarso, el Señor le dijo: “Yo soy Jesús”—Hch. 9:5:
 - 1) El Señor dijo: “Yo soy el gran Yo Soy. Yo soy el que existe. Tú tienes que creer que Yo existo y que tú no”.
 - 2) Finalmente, Saulo dejó de existir y dio lugar a Pablo—Hch. 13:9.
 - f. Esto es la fe: “El deleite de no tener nada, de no ser nada y de no ver nada excepto al Cristo vivo en gloria, y no ocuparnos de nada que no sea Sus intereses aquí en la tierra” (J. N. Darby).

III. Jesús es el Perfeccionar, el Consumador, el Completador, de nuestra fe—He. 12:2a:

- A. Si ponemos los ojos en El continuamente, El cumplirá y consumará la fe que necesitamos para correr la carrera celestial—v. 1.
- B. Cuando ponemos los ojos en El, El nos ministra los cielos, la vida y la fortaleza, impartiéndonos e infundiéndonos todo lo que El es, para que podamos correr la carrera celestial y llevar la vida celestial en la tierra—2 Co. 3:18.
- C. Todos tenemos la misma clase de fe, pero la medida de fe que tenemos depende cuánto nos

Mensaje ocho (continuación)

relacionamos con el Dios vivo, de manera que El aumente en nosotros—Ro. 12:3:

1. La fe de la etapa progresiva viene de nuestro contacto con el Dios Triuno, quien es la fe en nosotros—1 Ts. 5:17.
 2. Recibimos esta fe al acudir a su fuente, el Señor, el Dios procesado y consumado, invocando Su nombre, orando y orando-leyendo la Palabra—He. 4:16; Ro. 10:12; 2 Ti. 2:22; Ef. 6:17-18; He. 4:2.
 3. Cuando tenemos contacto con El, El rebosa en nosotros, y entre nosotros surge una mutualidad de fe, ya que somos animados por la fe que hay en cada uno—Ro. 1:12; Flm. 6.
- D. Nuestro espíritu regenerado, nuestro espíritu de fe, es la victoria que vence al mundo usurpado y organizado por Satanás—1 Jn. 5:4.
- E. El gran poder de la fe, irreprochable e ilimitado, motiva a millares de personas a sufrir por el Señor, a arriesgar sus vidas y a ser los enviados que vencen y los mártires, con el fin de llevar a cabo la economía eterna de Dios, la cual se basa en la fe—Lc. 18:8; Fil. 2:20; Ro. 16:3-4; Hch. 20:24; 1 Ti. 1:4.